

los pontífices de la Iglesia romana. Quien recorra sus islas casi desiertas, sus palacios solitarios y vea tremolar en sus fortalezas un pabellon extranjero: ¿qué se hizo, pregunta, la arrogancia de los que con violencia y amenazas pretendian arrancar concesiones injustas á los Papas?



CAPÍTULO XXXIII

Elementos de mal. — La prensa periódica degradada. — Lance curioso. — Carácter revolucionario de la correspondencia europea. — Deber del gobierno. — Reflexiones de un escritor juicioso.

No son solamente huellas sangrientas las que la revolucion estampa en los países que visita; ni se limitan á trastornos violentos los males que derrama, porque si estos fuesen los únicos que hiciese sufrir aquel azote con que la ira de Dios castiga los extravíos de los pueblos, sus consecuencias serian ménos funestas y tambien de ménos duracion. Mas entre el furor con que la revolucion exalta las pasiones humanas y á la sombra del desquiciamiento social que producen los recios trastornos que la acompañan, nacen mil otros elementos de mal todavía mas funestos que las sangrientas batallas que aniquilan á los pueblos, y mas trascendentales que los sacudimientos que los conmueven y trastornan. El juicio erróneo que tantos individuos forman sobre los principios sociales, y cuya aplicacion prepara en las naciones elementos de mal que se extienden y ramifican hasta lo infinito; el

desconocimiento formal de la autoridad que se estudia, no ya solo en las asonadas populares sino en los sistemas de enseñanza, en los textos de colegio y en los virulentos discursos que se pronuncian en el recinto de la legislatura y en el seno de los clubs; la carencia de ideas de orden, de rectitud y de moderacion para obrar que se nota en tantos hombres públicos, nacidos en medio de la revolucion y educados bajo las impresiones que dejan sus escenas repugnantes, y la falta de fe religiosa que ordinariamente se pierde en la disipacion de una vida entregada á las maquinaciones de la política, ved ahí la espantosa huella que en la sociedad estampan las revueltas, y ved ahí el mas funesto de cuantos trastornos esa sociedad misma soporta entregada á la accion violenta de la demagogia. La América ha tenido ocasion para conocer por experiencia hasta dónde se extiende el poder de estos males y cuán amargas son sus consecuencias. Miéntas sus revueltas no nacia al parecer sino del deseo natural de conquistar su independencia de un poder extranjero y constituir su nacionalidad, los males que pesaban sobre sus pueblos eran pasajeros y se divisaba fácilmente el fin de su duracion mas ó ménos lejano. Mas, cuando en el cuerpo social obran aquellos elementos que la revolucion inoculó en todos los espíritus y cuando los pueblos se sublevan cada dia contra una autoridad que desconocen, porque las personas que la ejercen no le son simpáticas ó porque los principios que representa no están en armonia con los suyos; cuando un poder nacido en las revueltas extiende su mano sobre las cosas santas y, apoyado por las bayonetas, da leyes sobre objetos que

por su naturaleza no le están sometidos; cuando á su vista se pervierte la fe del pueblo y se trabaja por dividir la conciencia de los ciudadanos, entónces ¿cuál hombre por previsor que sea puede calcular el giro de los negocios y la gravedad y extension de sus consecuencias? Porque no es entónces un objeto determinado el que tiene en vista el individuo que se lanza á combatir, ni es el deseo de libertar su patria el que le lleva al campo de batalla; quiere cambios radicales y constantes en la administracion del Estado, quiere que la inconstancia y el movimiento formen la vida de los pueblos, quiere tener él mismo una parte activa y lucrativa en los negocios públicos, quiere servirse de todo como de instrumento para su elevacion; las leyes, la opinion pública, la moral, la religion misma no le presentan obstáculo para desarrollar sus planes basados en las revueltas, en los trastornos y en la corrupcion. ¿Y quién podrá prever hasta dónde habrán de llegar los males que acarreará al Estado, á los pueblos y á los individuos el triunfo completo del desórden social que proclaman estos principios? Mas de una vez hacemos notar en el discurso de este escrito las escenas repugnantes que presenciaron los pueblos donde llegaron á dominar los hombres que las enseñaban. Chile ha sido entre todos los Estados de América el que ha sufrido ménos las consecuencias de aquel desórden, porque las causas que lo producen no se desarrollaron con la rapidez que en los demas; porque una autoridad prudente y enérgica supo á tiempo contener el mal ya que no era posible arrancarlo, y porque en la religion del pueblo las teorías de hombres sin fe encon-

traron una barrera formidable. Sin embargo, existen elementos poderosos de mal que puestos en accion trabajan cada dia por vencer esa barrera é inundar la nacion chilena en los mismos males que sufren otros Estados del nuevo continente. La energia perseverante del gobierno para conjurar la tormenta inspiraria confianza ciertamente á los buenos ciudadanos; mas cuando se ve que aquellos elementos de mal se multiplican y esto contando con el apoyo á veces, y á veces con la tolerancia de la autoridad, entónces la desconfianza nace naturalmente de que pueda subsistir en Chile la situacion tranquila y próspera de que gozó veinte años. Queremos fijarnos en algunos de esos elementos á que hacemos alusion.

La imprenta es el primero que presta su accion poderosa y directa en favor del desórden, de las revueltas y de todo lo que provoca al desenfreno social. Hay en Chile, como los hay en todos los otros Estados de América, periódicos que trabajan en favor de las buenas ideas, que apoyan la constitucion y predicán la observancia de las leyes como principio de bienestar. Pero es mayor el número de las publicaciones que se hacen en sentido desfavorable á los intereses religiosos, á los principios de órden y á la conservacion del sistema que ha mantenido al país en situacion mas feliz que la que ha cabido al resto de las repúblicas sus hermanas.

Verdad es que en todas estas se experimenta el mismo mal gravísimo y que el desenfreno de la prensa traspasa toda ponderacion. Periódicos en cuyas columnas los actos privados del individuo son trasmitidos al conocimiento

del público, del mismo modo que lo sería la noticia de mayor importancia para la sociedad; periódicos sin interés para las letras, ni para la moral, ni para la religion, desde que en sus revistas literarias no se habla de ninguna obra seria, sino de producciones frívolas y á veces perjudiciales. En sus folletines se da ordinariamente la continuacion de una novela y en la eleccion de estas no se prefieren ni las de mejor gusto como piezas de literatura, ni las mas convenientes por su carácter moral. Las composiciones de Dumas, de Süe, de Jorge Sand ú otras de autores de este género son las que tienen cabida en los folletines dándoseles de esta manera una publicidad ofensiva en muchas ocasiones á la moral y á la fe. Las noticias de algun interes para la religion ó para las buenas costumbres, rara vez encuentran cabida en esos periódicos, sino es para ser criticadas con la osadia propia del que, sin mérito bastante, vive satisfecho de sí mismo. Sorprende ver cómo individuos jóvenes los mas, sin experiencia y sin conocimientos, se avocan toda suerte de cuestiones y abordan con pasmosa arrogancia materias que por su naturaleza deben ser tratadas con mucho tino, ciencia y circunspeccion. He tenido ocasion de palpar la ligereza con que proceden al redactar sus articulos destinados á conquistar la opinion del público y al dar esas noticias que van á formar la conciencia de los lectores. Habia yo mismo oido en Europa á un periodista de Sud-América hacer de continuo grandes elogios de la civilizacion y del progreso del Brasil. Segun decia, « habia presenciado las discusiones del parlamento, oido discursos brillantes á los senadores y diputados, tratado á los hom-

bres públicos mas distinguidos del imperio y recibido el honor de ser presentado al emperador alguna vez. » No dudé, lo confieso, ni un instante de la verdad de aquel americano. Cuando viajé por el Brasil y examiné por mí mismo los objetos y los hechos á que se habia referido, me pareció que su juicio no era exacto, que quizas habia hecho sus observaciones precipitadamente, pero mis pensamientos no se adelantaron mas allá. Me fué presentado por uno de los compañeros de viaje, vecino respetable de Buenos Aires, un señor tambien argentino que entre otros individuos que recordaba en su conversaciones nombró en una ocasión al viajero á quien tantos y tan grandes elogios habia oido yo hacer en Paris del imperio brasileño. « ¿Le ha conocido Vm.? le dije inmediatamente. — Sí, señor, me respondió; estuvo aquí hace años y no pudo permanecer mas que tres dias. Me habia sido recomendado, pero muy poco pude hacer por él, porque dió la casualidad de que llegó el juéves Santo de mañana y partió el sábado de la misma semana. Eran esos dias feriados, todo estaba cerrado y mis servicios estuvieron reducidos á acompañarle á visitar las estaciones el juéves y viérnes Santo, porque no podia hacerse otra cosa... » De propósito hemos estampado este hecho que retrata el genio y la conciencia de tantos individuos que pretenden « dirigir por la prensa la opinion pública, » como dicen ellos mismos. Ningun comentario necesitamos hacer de este lance curioso que todo deja ver ménos la madurez y la exactitud que deben ser distintivo del escritor público. Y no es el que hemos referido un hecho singular; regístrense las páginas que sobre sus viajes han publicado algunos periodistas ame-

ricanos, y quien haya visitado con atencion los mismos lugares á que ellos se refieren, encontrará á cada paso motivos para creer que hicieron sus observaciones del mismo modo que aquel.

Por el honor de la prensa periódica no podemos dejar de levantar nuestra voz para denunciar un gravísimo abuso que se comete con perjuicio de la verdad, de la justicia, de la ilustracion y del interes mismo de la América. Queremos denunciar la conducta injustificable de los editores de periódicos que en correspondencias inexactas, que se suponen escritas en Europa, publican hechos falsos y que parecen calculados maliciosamente para burlar la credulidad de los que habitan en el Nuevo Mundo. Leyendo en muchas ocasiones las revistas de Europa que publican el *Mercurio de Valparaiso*, el *Comercio de Lima*, y el *Tiempo de Bogotá*, he dudado todavia de lo que veía con mis mismos ojos, pues me parecia imposible que pudiesen á la faz del mundo entero consignarse en la prensa hechos tan opuestos á la verdad como los que allí leía. Me encontraba en Roma, disfrutaba de la paz profunda que reinaba en la ciudad eterna y leía en el *Mercurio*: « *Grandes alborotos, numerosas prisiones de hombres notables hechas en Roma por la policia del Papa que habian irritado á la poblacion de tal modo, que fué necesario aumentar con nuevos regimientos la guarnicion francesa.* » ¡Esto se escribia cuando yo mismo habia visto salir de Roma un regimiento que disminuía considerablemente el ejército de ocupacion! Se hablaba de tiranía del gobierno pontifical, cuando yo y cuantos conozcan y estudien imparcialmente la marcha de este, cuantos se acerquen á

examinar con detencion las costumbres del pueblo romano y la conducta del gobierno del Papa al frente de aquel, necesariamente han de confesar que en el mundo entero no existe pueblo mas libre. Se hablaba de tirania, de crueldades del rey de Nápoles; los corresponsales copiaban estas noticias publicadas en los diarios europeos de peor nota, de aquellos que no se leen sino en los cafés ó en los clubs concurridos por revolucionarios, y esto se decia en la época en que Fernando II daba su decreto de amnistia, abriendo con él las puertas de la patria á hombres proscritos por atentados de diez años atras. Se pintaba á la Venecia agitada de tal modo que el cañon austriaco podia apénas contener las sediciones cotidianas, al gobernador imperial sufriendo los desaires vergonzosos con que le humillaba la nobleza veneciana, y á esta haciendo ovaciones públicas al desventurado Orsini. Este conjunto de hechos calumniosos que ni la prensa revolucionaria del Piamonte, enemigo el mas encarnizado del Austria, se atrevió jamas á publicar, era transmitido á sus lectores por el *Mercurio de Valparaiso*, y por el *Comercio de Lima* y los trasmitian precisamente cuando en Venecia, Verona y Pavia se hacian ovaciones tan espontáneas como entusiastas al archiduque Maximiliano. Pero todavia es mas curioso ver en aquellos mismos diarios proclamado « miembro de la ilustre familia del inmortal Benedicto XIII, hombre de vida sin tacha y victima de sus ardientes convicciones » al hijo del oscuro labriego de Sinigaglia, al desgraciado Orsini, condenado á muerte por delitos que la ley castiga con el último suplicio, ántes de ser todavia revolucionario. Así es como

los abogados de una mala causa procuran ganar partidarios en las regiones remotas de la América, y poniendo en juego los recursos que les ofrece la imprenta convierten un elemento de ilustracion social en medio de propaganda para la impostura, la calumnia y la revolucion. En el interes de los Estados americanos, en el de sus gobiernos, y en el de la prensa misma está corregir severamente estos abusos haciendo que la imprenta llene el objeto á que está destinada.

No pasaremos en silencio que aun cuando el gobierno de Chile no sostiene diarios ni periódicos oficiales fuera de aquellos en que se registran las leyes y decretos del poder ejecutivo, ha concedido no obstante en diferentes épocas fuertes subvenciones y dado decidida proteccion á los diarios que representaban la revolucion abogando por sus principios. Nosotros comprendemos que aun cuando la libertad de imprenta esté garantida por un artículo constitucional á todo individuo, es con todo incumbencia del gobierno velar por que nadie abuse de aquel derecho. Para esto las leyes colocan en sus manos el poder suficiente, porque bien han comprendido los legisladores que si la sociedad reportaba inmensos bienes de la libertad de imprenta, podia tambien esta causarle inmensos males, si quedaba entregada á cuantos quisiesen ponerla en movimiento. Jamas hemos abogado por opresion de ningun género, hemos estado siempre del lado de las libertades justas que pedian los pueblos; pero hemos combatido con todas nuestras fuerzas la licencia donde la hemos encontrado, porque es el arma que hiere del modo mas cruel á la

libertad, porque la envilece, la degenera y la mata, y en nombre de esa libertad hemos condenado los extravíos del periodismo y por ella misma deseamos que el poder reprima sus abusos cada vez que se repitan. Nadie podrá negar que en la América española una gran parte de la prensa periódica en vez de llenar su augusta misión la ha contrariado cruelmente solo por falta de regla y de moralidad. Esta es la que nosotros pedimos por el honor de la América y para la conservación y solidez de sus instituciones. « La prensa periódica, entre nosotros, escribía un juicioso americano, ha cegado la fuente de todo poder desprestigiando y envileciendo la autoridad; ha minado la moral pública y privada y los derechos y las garantías del ciudadano; ha desencadenado las libertades, las ha conducido á los mayores excesos; ha inflamado todas las pasiones públicas y alimentado los odios y las venganzas particulares; se ha convertido en aguijón de todas estas, en promotor de todas las sediciones y en precursor y auxiliar de todas las tiranías. Ha sido la imprenta la *cáries* de nuestras nacientes instituciones, la cuna de nuestras desgracias, la tumba de nuestras garantías, y lo que es más lamentable aun, la carcoma de nuestro carácter, de nuestras costumbres, de nuestra civilización, y el hábito emponzoñado que ha empañado una gran parte de nuestras glorias nacionales (1). » Todo el que conozca el periodismo de la América española y considere luego la situación política y moral de esta, podrá juzgar hasta qué punto es exacto ese triste bosquejo que pinta los espanto-

(1) D. Facundo Zubiria; *La Prensa periódica*.

sos efectos que la prensa periódica hace sentir. No podremos lisonjearnos de haber conquistado para la patria un porvenir glorioso si no reprimimos ántes los excesos de la licencia, decía un ilustre magistrado de la América del Norte.

